

PAISAJES MONUMENTALES EN LA REGIÓN MERIDIONAL SUDAMERICANA

Por Camila GIANOTTI GARCÍA

Universidade de Santiago

Resumen: En este trabajo nos proponemos exponer una síntesis interpretativa del conocimiento generado por la investigación sobre la monumentalidad en la región centro uruguaya. Poniendo el acento en la espacialidad y tomando dentro de esta dimensión algunos aspectos que permiten definir la complejidad social entre los cazadores —recolectores de la región, discutiremos aspectos claves como son la intensificación social y la construcción— organización de espacios públicos de integración. Estos argumentos sumados a otros ya definidos, permitirán entender el surgimiento y reproducción —con sus disonantes ritmos— de esta tradición cultural durante casi 5 milenios.

Palabras claves: Cerritos. Complejidad social. Intensificación social. Espacios públicos. Monumentalidad. Túmulos. Prehistoria Americana.

Summary: This work intends to make an interpretative synthesis of the current knowledge about the development of prehistoric monumentality in the centre of Uruguay. Focusing on the spatiality and bringing into it some aspects that allow for the definition of social complexity among hunter-gatherers, we will discuss some key questions such as social intensification and building and organization of public spaces of integration. These arguments, added to some others already developed, will allow for the understanding of the rising and reproduction of this cultural tradition for almost five millenniums.

Key words: Cerritos. Social complexity. Social intensification. Public spaces. Monumentality. Barrows. American prehistory.

MOTIVOS E INTENCIONES

La Arqueología de la región meridional sudamericana y concretamente las investigaciones arqueológicas de la región uruguaya, son prácticamente desconocidas con profundidad a nivel europeo y en menor medida, a nivel americano. Este hecho se deriva fundamentalmente de dos razones, uno de ellos intrínseco al propio desarrollo de la disciplina y que aparece dado por la escasa antigüedad de los estudios arqueológicos sistemáticos en la región, en un período que no supera 25 años. Por otra parte esta zona ha sido considerada desde siempre como un área cultural marginal, habitada por grupos con escasos niveles de desarrollo sociocultural, contemplados por la literatura antropológica y etnohistórica como sociedades de cazadores simples incapaces de producir cultura material de magnitudes comparables a las de otros puntos geográficos del continente. A esto se le suma el modelo vigente de país moderno y pueblo trasplantado, sin tradición ni herencia indígena cuya imagen ha sido construida y vendida

durante largos años por la Historia oficial de Uruguay. Una imagen, que por otra parte ha contribuido a consolidar la percepción moderna del territorio rioplatense como un escenario vacío e improductivo hasta la llegada de los europeos (Verdesio 1998a, 1998b, 1999). A sido esta imagen, el producto occidental construido tempranamente que más favoreció la dominación e instalación europea en esta región¹.

En este trabajo nos proponemos exponer una síntesis interpretativa del conocimiento generado por la investigación sobre la monumentalidad en la región uruguaya. Poniendo el acento en la espacialidad y tomando dentro de esta dimensión algunos aspectos que permiten definir complejidad social entre cazadores —recolectores, discutiremos aspectos claves como son la intensificación social y la construcción— organización de espacios públicos de integración. Estos argumentos sumados a otros ya definidos [economía basada en el manejo (sensu Pintos 1999) de recursos naturales], permitirán entender el surgimiento y reproducción —con sus disonantes ritmos— de esta tradición cultural durante casi 5 milenios.

GEOGRAFÍA, AMBIENTES Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Los cerritos, o como también son conocidos en otras partes del continente americano —mounds, aterros, cueles, túmulos, etc.— son estructuras en tierra, de variada morfología, dimensiones y funcionalidad que aparecen coincidentemente en varios puntos del continente americano a partir del quinto milenio antes del presente. A pesar de la eventual compatibilidad estructural que se pueda establecer para el común de los casos; el desarrollo cultural y el camino transitado por las diferentes sociedades del período arcaico² es también escenario de diferencias regionales y particularidades locales.

¹ Algunos autores han tratado estos temas, examinando a diferentes niveles el impacto provocado por la implantación colonial del sistema - mundo occidental, demostrando como este acontecimiento desembocó en profundas transformaciones sociales, ecológicas y políticas, que han revertido en la concepción actual del pasado en la sociedad uruguaya (López 1992a, Cabrera 1997; Verdesio 1998a; 1998b, 1999) Otros filósofos y pensadores latinoamericanos nos muestran desde una perspectiva crítica como interpretar la Historia, preparándonos para comprender el fenómeno de la Modernidad desde otro horizonte histórico, diferente al horizonte heleno y eurocéntrico ingenuo desde el cuál hemos sido acostumbrados y educados para ver las cosas (Dussel 1998; Subirats 1997).

² La monumentalidad en el continente americano tiene sus orígenes a mediados del Arcaico. En la periodización cultural americana, el período Arcaico se desenvuelve en un lapso temporal prolongado (aprox. desde 8000 A.P. - a - 3000 A.P) al tiempo que involucra diferentes tipos de sociedades, desde cazadores especializados hasta cazadores recolectores complejos. Aunque resulta un esquema un tanto rígido para comprender la riqueza y variabilidad cultural americana hemos optado por referirnos a este período para un mejor entendimiento y ubicación cultural-temporal de los comienzos de la monumentalidad en la región sudamericana. Veremos en el transcurso del trabajo que varios de los rasgos que definen a los constructores de túmulos de esta región son propios de sociedades del período posterior Formativo, con lo cuál queda claro que los modelos de periodización establecidos son útiles a los fines de un orden histórico a gran escala pero no deben ser tomados estrictamente para la definición de sociedades.

En Uruguay, los cerritos se encuentran distribuidos en gran parte del territorio ocupando prácticamente la mitad Este del mismo y alcanzando también a la región de Rio Grande do Sul (Brasil). En ambas regiones, las formas monumentales aparecen asociadas regularmente a ambientes vinculados a tierras bajas inundables. Estas zonas húmedas han sido contempladas desde los momentos iniciales de la investigación arqueológica como atractores naturales, siéndoles reconocido un importante rol en el origen y desarrollo de la monumentalidad entre los cazadores - recolectores del Holoceno medio (Bracco y López 1992; 1994; López 1995,1996; Pintos 1996, 1997). El entorno de estas tierras bajas húmedas constituyen las zonas de mayor concentración y variedad de recursos, con una variación estacional marcada y distribución en áreas restringidas (parches) que permite una explotación controlada y alternante en diferentes momentos del año.

Las diferentes regiones monumentales se pueden caracterizar también en función de las unidades de relieve y las formas fisiográficas más significativas; caracteres geográficos con los cuáles la manifestación monumental se halla en estrecha consonancia (sierras, lomadas, ríos y lagunas). Los monumentos se disponen acentuando las formas naturales (relieve, sistemas fluviales), de forma tal que inscriben en el paisaje señales culturales que parecen representar el propio orden natural. Podemos distinguir dos áreas geográficas principales en donde se localizan la manifestación monumental, una hacia el Sureste, conformada por las cuencas lagunares y Costa Atlántica y otra hacia Noreste, constituida por la gran cuenca del Río Negro. Haciendo una distinción a gran escala de los accidentes naturales a los que se asocian importantes concentraciones de túmulos en ambas regiones podemos destacar:

Hacia el Sureste: lagunas litorales (Laguna Merín, Laguna de los Difuntos, Laguna de Castillos, Laguna de Rocha); en ambientes transicionales costa - interior grandes bañados (bañado de la India Muerta, bañado de San Miguel, bañados de Santa Teresa); importantes ríos, afluentes menores y planicies de inundación (Ríos: Cebollatí, San Luis, San Miguel, Aº Chui, Aº de la India Muerta, Aº de los Indios) y serranías que circunscriben estos humedales (sierra de San Miguel, sierra de los Ajos sierras de Chafalote, sierras de Castillos, sierra de La Blanqueada, Potrero Grande).

Hacia el Noreste: las principales concentraciones de túmulos se asocian a pequeñas lagunas de origen fluvial (Laguna de Capón alto, Lagunas de Amaral, Laguna de las Veras) y a cursos fluviales de primer y segundo orden; concretamente a las tierras bajas que conforman las planicies de inundación (Río Tacuarí, Río Negro y sus afluentes: Río Tacuarembó, Aº Yaguarí, Aº Cuaró, Aº Caraguatá). (Figura 1)

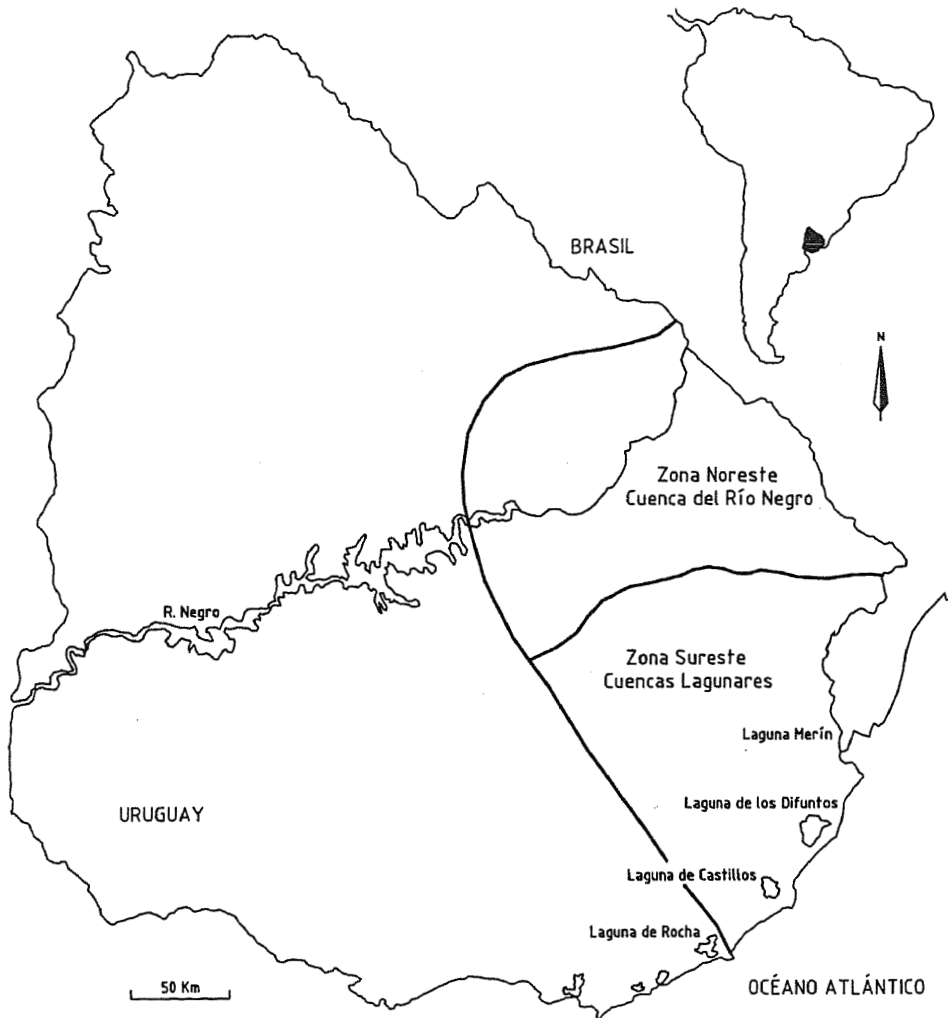


FIGURA 1: Mapa de situación y localización de las zonas monumentales que vienen siendo estudiadas en la región uruguaya.

AMBIENTES Y RECURSOS: EL USO DEL ESPACIO

La investigación arqueológica ha precisado de información paleogeográfica para conocer los procesos ambientales y la conformación de la geografía actual, sobre todo en ambientes que se han caracterizado por un intenso dinamismo en el período del Holoceno. La alternancia de episodios climáticos de aridez y humedad, la pluviosidad variable, acompañadas de las oscilaciones en el nivel de base provocaron importantes cambios en los escenarios naturales y la biota asociada. La riqueza, distribución y estacionalidad marcada de los recursos debe

ser contemplada a luz de los cambios climáticos y ambientales sufridos en este período. Una de las principales transformaciones que en gran medida condicionaron la colonización y ocupación humana en este sector, lo constituyen los actuales humedales, que alcanzaron la configuración actual con la culminación de la transgresión marina del Holoceno medio, dando lugar en forma posterior a una geografía muy similar a la actual³. Este período se caracterizó por una sucesión de episodios climáticos alternantes relacionados con variaciones climáticas y fluctuaciones marinas, que no solo condicionaron a gran escala la extensión de superficies habitables y la movilidad regional, sino también la disponibilidad y distribución actual de recursos naturales (López 1995, 1998).

Los humedales salinos y dulceacuícolas, constituyen en esta región, los ambientes más importantes en extensión y riqueza biótica. Ecosistemas contenedores de una amplísima variedad de recursos vegetales y animales, formaron parte medular de un complejo circuito de manejo ambiental ofreciendo variadas alternativas de explotación y consumo de sus recursos (Pintos 1996, 1999). Aunque sometidos a cambios constantes, estos ambientes se reconocen como ecosistemas de alta productividad vegetal y diversidad animal, siendo precisamente este dinamismo el que permite que soporten la presencia del 35 % de las especies de peces de agua dulce, el 47 % de los anfibios identificados en el Uruguay, el 58 % de los reptiles, el 42 % de las aves y el 51 % de los mamíferos (Rilla, 1992). En la Costa Atlántica estos humedales se extienden en superficies vastas alimentando con sus aguas las grandes lagunas litorales; junto a las que se localizan montes ribereños y lagunares que junto a la riqueza faunística e ictícola de los humedales, también ofrecen la diversidad y riqueza en especies vegetales propia del monte nativo. (Figura 2)

Un área de gran importancia por su extensión y riqueza, considerada otro parche ambiental estacional es la Costa Atlántica o planicie costera (Delaney 1965). Las geoformas costeras: playas y barras arenosas, grandes dunas, puntas rocosas y humedales costeros, ofrecen espacios idóneos para la ocupación estacional y el aprovechamiento de recursos. Son varias las intervenciones en sitios arqueológicos costeros no monumentales (López 1995, López e Iriarte 1996) en las que se ha podido comprobar la explotación múltiple de recursos propios de estos ambientes: peces, moluscos, crustáceos, aves, lobo marino, materias primas costeras etc.; complementados con la explotación de especies animales continentales: cérvidos, roedores, reptiles, cánidos, felinos, nutria, capibara. La presencia de evidencias materiales de ambos ambientes en túmulos excavados ha permitido proponer para los grupos constructores de cerritos, ciclos de movi-

³ Son varios los trabajos geomorfológicos y paleogeográficos abocados a la interpretación de los eventos climáticos del Holoceno. En relación a los niveles transgresivos del mar, el evento crucial para la configuración de los humedales actuales de la región ha sido datado por diferentes medios en fechas cercanas al 5100 A.P, en donde el nivel relativo del mar pasó por un primer pico positivo de 5 m. por encima del nivel actual. Luego se sucedieron episodios climáticos alternantes, áridos y húmedos, correlacionables con fluctuaciones en los niveles de base, siendo localizados los períodos secos y niveles regresivos del mar en el entorno de 4900 - 3900 A.P y 2700 - 2500 A.P. (Ayup 1991; Céspedes 1995; Bracco 1996; Panario y Piñeiro 1997, Martin et al 1997, Castiñeira et al 1997).



FIGURA 2: Panorámica desde la Sierra de San Miguel en la que se aprecian dos ambientes característicos de la región Sureste: tierras altas (sierra) y tierras bajas (bañados).

lidad y ocupación costa - interior, estimulados por la complementariedad económica estacional entre estos ambientes (López 1995, López e Iriarte, 1996; López y Castiñeira, 1997); al tiempo que objetos costeros recuperados formando parte de ajueres funerarios permiten interpretar intercambios de objetos entre costa - interior (conchas de moluscos, dientes de lobo marino y tiburón, minerales y rocas) en ocasión de celebraciones rituales vinculadas a la construcción y/o mantenimiento de monumentos (López 1992;1996, Cabrera 1997; Gianotti 1998).

Los palmares conforman otro gran parche ambiental trascendente en la economía de los grupos prehistóricos y cuya explotación también aparece ampliamente documentada en el registro arqueológico, etnohistórico y etnográfico actual (Figura 3). La distribución de los palmares aunque intermitente, muy densas en ciertas áreas, se asocia principalmente a planicies bajas (fluviales y costeras) y en menor medida a planicies medias. La época de mayor productividad se corresponde con los últimos meses del verano (meses de febrero, marzo y llegando a abril) momento en el cuál, la explotación permite el uso y consumo inmediato de productos como fruto, tronco, hojas, semilla, y otros potenciales productos de consumo demorado (almendra del coquito). La producción y uso de otros subproductos derivados (licor y miel de butiá, café de coco, harina) aunque hasta el momento de difícil comprobación arqueológica directa, parece evidente si tomamos como datos las crónicas históricas (cura J. Rodrigues, 1605 en Cesar 1981) y el uso etnográfico actual de este recurso.

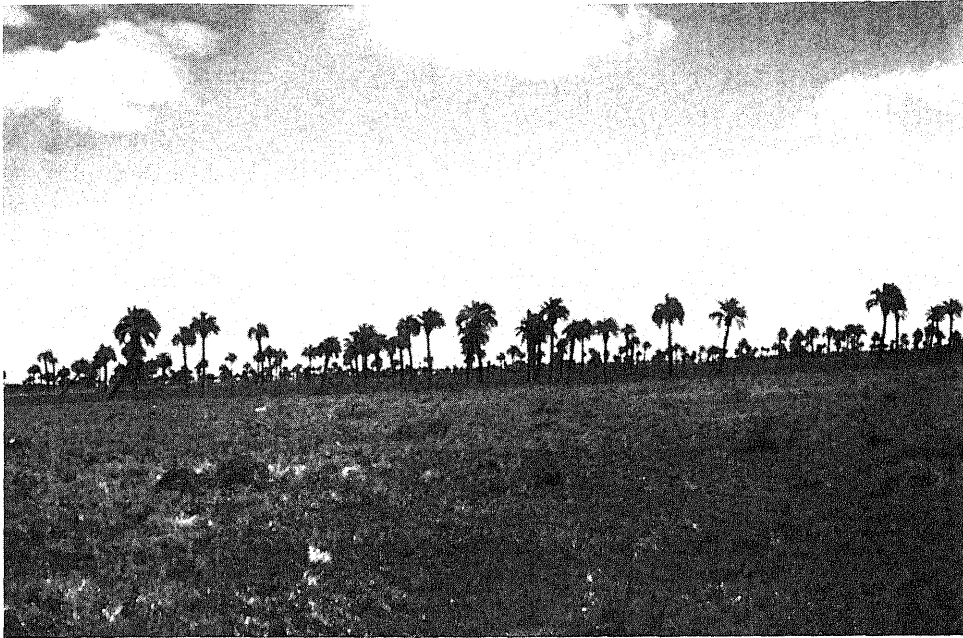


FIGURA 3: Vista de un palmar de butiá (*Butiá capitata*).

Pese a que precisan de mejor definición, en el lapso temporal en el cuál se desarrolla la tradición monumental, se han establecido a nivel arqueológico, tendencias cambiantes en las pautas de comportamientos relacionadas con el uso del espacio que denotan particulares niveles de desarrollo cultural para estas sociedades de cazadores recolectores. Estos cambios fueron reconocidos en un primer momento de la investigación —quizás bajo sesgos en tanto deterministas— casi exclusivamente a nivel económico y como consecuencias directas de cambios ambientales (López y Bracco 1992, 1994). Las evidencias que sostenían tal interpretación se basaron principalmente en argumentos de corte economicista, proponiendo para estos grupos una economía prehistórica sustentada en niveles tecno-económicos acordes con la alta diversidad y productividad de los ambientes, la extensificación en la explotación de recursos y el énfasis en explotación de recursos acuáticos (Ibídem). Siguiendo dentro de esta línea, se documentaron otras transformaciones económicas relacionadas con una dieta que a partir del 3000 A.P aproximadamente, pasó a configurarse en torno a una amplia gama de animales de mediano y pequeño porte en contraste con el período anterior (Pintos 1996a). A este cambio, se le suma su vez un mayor procesamiento de los alimentos, acompañado de innovaciones tecnológicas (cerámica) (López 1996). Por otro lado, vienen siendo manejados algunos argumentos de otro orden que reconocen en el entorno cercano a estas fechas (3000 A.P) una densidad demográfica creciente, cambios en la organización y relaciones sociales que derivaron entre otras consecuencias, en una mayor circunscripción ambiental, territorialidad y transformaciones en el uso del espacio (López y Bracco 1994; López 1995, 1998; López y Gianotti 1997).

DE LA FORMA Y FUNCIÓN AL TODO

Los monumentos en la región uruguaya son construcciones antrópicas exclusivamente de tierra, espacialmente muy visibles; cuyo crecimiento en altura viene dado por eventos constructivos; que en ocasiones se manifiestan como capas de acumulación espesas con enterramientos y vestigios varios asociados y otras veces lo hacen a través de deposiciones menores de tierra y vestigios culturales (Figuras 4 y 5). La sucesión de estas capas no aparece siempre vinculada al acto funerario, mientras que sí, a la celebración de ceremonias cuya periodicidad ritual se manifiesta en la presencia y asociación recurrente de vestigios materiales similares en todos los túmulos (tierra quemada, ocre, restos faunísticos, cuarzo, etc.) (Gianotti 1998, 2000a). Entendemos que es el acontecimiento ritual y su periodicidad lo que explica la serie de dataciones temporalmente consecutivas que se han obtenido en algunos túmulos excavados y que sitúan los comienzos de esta tradición cultural en el entorno del 4500 A.P. hasta momento de contacto con el europeo S. XVI (Bracco et alii 1996; Bracco y Ures, 1997). No obstante estos autores sostienen posiciones contrarias planteando como hipótesis el crecimiento continuo, producto de la acumulación de basura y eventuales enterramientos; restando de esta forma el carácter intencional de las construcciones monumentales con todo lo que ello implica (Bracco y Ures 1997).



FIGURA 4: Emplazamiento en tierras bajas. Detalle de un cerrito del conjunto monumental de Puntas de San Luis (zona Sureste), localizado en la planicie fluvial del Río San Luis.



FIGURA 5: Emplazamiento en tierras altas. Cerrito situado en el punto terminal de una dorsal de estribación (balconada), volcado hacia un extenso bañado en la zona de Potrero Grande.

El debate relacionado con la funcionalidad de las construcciones monumentales tiene antecedentes en la última década del s. XIX y principios de s. XX, cuando desde un grupo de aficionados y naturalistas surgen dos hipótesis contrapuestas que serán retomadas por investigaciones posteriores y que incluso se mantienen en debate hasta la actualidad. Algunos autores basándose en observaciones de campo y excavaciones realizadas sostuvieron el carácter exclusivamente funerario de estos monumentos (Figueira, 1892, Arechavaleta 1892); mientras otros sostuvieron que los monumentos fueron construidos por grupos humanos prehistóricos ante la necesidad de habitar las zonas húmedas donde estos se disponen (Ferrés 1927, Prieto et alii 1970; Naue 1968; Schmitz 1967, 1976; Schmitz y Basile 1970). Esta hipótesis se complementaron con observaciones que reconocieron cierto plan e ideas directrices en la distribución y localización de los monumentos (Ferrés 1927).

Hasta hace escasos años, la investigación arqueológica había privilegiado el monumento aislado y no los espacios monumentales como totalidad. Esto derivó en que las hipótesis acerca de la funcionalidad se relacionaran directamente con la construcción monumental y no se integraran otras áreas geográficas y sitios arqueológicos circundantes. No obstante, algunas interpretaciones contemplaron el área circundante al túmulo, llegando a establecer zonas de actividad y áreas de ocupación más allá de la estructura en tierra (Baeza et alii, 1974; Curbelo et alii 1990; López, 1992). Por otro lado, Baeza et alii (1974), tras una

investigación arqueológica en la zona Noreste de Uruguay, reconoció dos categorías de yacimientos, entre los que estableció una relación biunívoca de carácter económico habitacional. Un tipo de asentamiento se corresponde con cerritos localizados en las zonas bajas (anegadizas) y el otro tipo serían asentamientos de carácter habitacional localizados en las zonas topográficamente altas. De todas formas, las evidencias materiales recuperadas en gran parte de los monumentos excavados han permitido afirmar de modo indiscutible el carácter funerario (Curbelo et alii 1990; Femenías et alii 1992; López 1992; 1996; López y Bracco 1992, 1994; Cabrera 1996; Gianotti 1998) y/o la relación estrecha con un ceremonialismo que ha monumentalizado el espacio de los muertos (López 1998, Pintos 1999; Gianotti 1998, 2000a).

Actualmente se vienen desarrollando nuevas aproximaciones en las que se privilegia el paisaje como constructo social y producto históricamente constituido, en las que se trata de integrar las formas bajo las cuales fue pensado y utilizado el entorno por las sociedades prehistóricas. Esta perspectiva pasa entonces de integrar solamente los monumentos a contemplar el espacio existencial y en él, la red de asentamientos (monumentales o no), las relaciones sociales y el vínculo efectivo (económico y material) con el espacio y las formas naturales (Gianotti y Leoz 1997; López y Pintos 1997; Pintos 1999; Gianotti 2000b). Por último, haciendo referencia a la tan manipulada distinción funcional de esferas independientes dentro de la sociedad en cuestión, creemos más oportuno adoptar una perspectiva integral, en la cuál la manifestación monumental sea contemplada como un todo y donde, las diferentes dimensiones tratadas hasta ahora independientemente (económica, doméstica, simbólica), no aparezcan sobrepuestas unas a otras, sino formando parte de una inseparable trama social.

ETNOHISTORIA, ANALOGÍA ETNOGRÁFICA E INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA

La Prehistoria en el continente americano está a flor de piel, y cualquier región por más occidentalizada que se encuentre hoy en día, cuenta con una herencia más o menos palpable de un pasado indígena, que en la mayoría de los casos es también presente. Esto significa que cualquier investigación histórica u antropológica que se realice cuenta con el dato etnográfico y/o etnohistórico de invaluable significación para la interpretación arqueológica.

Desde el punto de vista etnohistórico y también documentado arqueológicamente, esta región se caracterizó en épocas recientes (s. XVI, XVII; XVIII) por la confluencia de grupos étnicos de troncos culturales diferentes que manifiestan características estructurales que permiten diferenciarlos claramente como grupos con un patrón proveniente de la floresta tropical y otros con patrón proveniente de la sabana (Lévi Strauss 1968:100). Quizás confirmado también, por la situación biogeográfica intermedia entre el dominio selvático y la sabana argentina, la región uruguaya fue escenario de interacción de contingentes poblaciones pámpidos (charrúas, minuanes) (Cabrera 1987) y amazónicos (tupíguaraní y

grupos guaranizados) (Cabrera y Curbelo, 1988; Cabrera 1992, 1996, 1997b; Cabrera et al 1996). En función del análisis de relaciones morfogenéticas, estas diferencias parecerían confirmarse; mostrando que las poblaciones prehistóricas del Este tienden a agruparse con poblaciones del territorio brasilero y diferirían notablemente de las poblaciones del Oeste, las cuáles presentan mayor afinidad biológica con poblaciones del Este argentino (Bertoni et alii, 1996). Dentro de este escenario cultural diverso y a la llegada del colono europeo, persisten estructuras socioeconómicas heterogéneas que van desde los grupos cazadores de alta movilidad, grupos cazadores - recolectores complejos, hasta grupos semisedentarios y agricultores (Cabrera 1996).

Otros grupos descritos por cronistas y conocidos a través de la literatura histórica que podríamos situar dentro de un perfil amazónico son los guenoas, arachanes, carijos y guayanás (Cabrera y Barreto 1996; Bracco 1998). Actualmente, para territorio uruguayo no se conocen crónicas que describan sociedades constructoras de túmulos; algunos autores argumentan que la desaparición temprana de las mismas obedece —entre las transfiguraciones étnicas postcontacto— fundamentalmente a la violenta caza de esclavos realizada por portugueses y bandeirantes paulistas (Cabrera 1996, 1997b). Aún cuando escasas, las crónicas históricas para la región aportan datos precisos sobre la organización social y política de grupos (guenoas) que habitaron las áreas donde se localizan importantes densidades de túmulos. Concretamente existen documentos (Xarque 1687; Lozano 1732 en Bracco 1998) que permiten interpretar sociedades con una estructura jerárquica hereditaria por vía paterna, del tipo cacicazgos; basada en la autoridad de caciques principales y subordinados, además de la figura de un chaman ejerciendo algún tipo liderazgo; ambos testimonios son comparables con la organización social de grupos amazónicos constructores de túmulos (Kaingang) (Mabilde 1983; Basile Becker 1976). Aunque es probable que la colonización europea haya ejercido fuerte influencia en la aceleración de procesos políticos y belicosos, es indudable que esta estructura sociopolítica tendría ya asentada sus bases en fórmulas sociales complejas anteriores.

Como oportunamente ha sido afirmado por Hernando (1995:20) y, salvando los límites en el uso de este método que en algunas ocasiones llegó a ser excesivo, toda reconstrucción del pasado es analógica en algún sentido. Es así que la Arqueología de Cerritos ha comenzado a contemplar además del dato etnohistórico, la analogía etnográfica como una estrategia metodológica indispensable para abrir el abanico de hipótesis y lograr una vía interpretativa más directa como forma de acceder a los acontecimientos involucrados en la construcción de túmulos funerarios (López 1996, López y Gianotti 1997, Gianotti 1998; Pintos 1999). Esta posición interpretativa, encuentra fundamento en el reconocimiento de procedimientos explícitos para analizar el mundo conceptual y material en la prehistoria, a partir de realidades y racionales más vinculadas a la dimensión mítica de las sociedades del pasado que la sociedad occidental moderna.

Son dos las fuentes etnográficas fundamentales de las que parte la investigación arqueológica en Uruguay, los Kaingang del Sur de Brasil (Serrano 1936; Basile Becker 1976; Mabilde 1983) y los Mapuches de la zona andina (Dillehay

1986, 1990, 1991, 1996). Ambas sociedades, siguieron realizando sus ceremonias funerarias, con la construcción de túmulos hasta hace muy pocos años (en el caso de los Mapuches aún continúan realizando sus ceremonias funerarias *nquillatum*). Las fuentes etnohistóricas, en ambos casos, nos permiten interpretar las ceremonias y ritos funerarios asociados a los túmulos, como complejos eventos de agregación social, de orden público, cuyos significado y función va más allá del hecho funerario en sí (Dillehay 1991). El lugar donde se construyen los túmulos constituyen ámbitos espaciales significativos; y las ceremonias, las instancias concretas; a través de las que se desarrollan vínculos sociales, se refuerza la unidad grupal, se reproduce y reafirma la perpetuidad del poder de ciertos individuos y/o linajes y se marca los derechos de acceso y control sobre determinados recursos (Basile Becker 1976; Mabilde 1983; Dillehay 1990, 1991). En este contexto, los túmulos no constituyen solamente lugares de enterramiento. Pese a que el rol de la muerte es indiscutible, la comprensión de este fenómeno cultural debe ser entendida desde una perspectiva más amplia, en la cuál estas estructuras forman parte de un entramado simbólico - social y político complejo, que apunta a la reafirmación y reproducción del orden social y político a través del uso social de los muertos por parte de los vivos.

A otro nivel, si se quiere ideacional, aunque con consecuencias materiales perceptibles, tenemos que la presencia de una estructura dual común, ordena y representa el mundo Kaingang y Mapuche, condicionando todos los ámbitos de la vida, tanto a nivel de la organización social (división en mitades), supeditando el parentesco y matrimonios, así como también la acción ritual y todos los ámbitos de la vida social (Basile Becker 1976; Mabilde 1983; Dillehay 1991).

ORGANIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS SOCIALES

Siendo que la representación espacial de una sociedad deviene de la forma en la que esta percibe el mundo (*imago mundi*) y su realidad, el ámbito constructivo y la organización espacial constituyen escenarios ideales donde se puede estudiar la complejidad. Es indudable que estos monumentos constituyen las primeras formulas constructivas que representan la artificialización activa de la naturaleza y como tales significan una profunda ruptura con estrategias sociales de organización espacial anterior. Luego de un período en el cuál la investigación privilegió la construcción monumental aislada como elemento caracterizador de la sociedad; se han comenzado a integrar en el análisis otros tipos de sitios, al tiempo que se impone la mirada arqueológica hacia los espacios monumentales como totalidad (Gianotti y Leoz 1997; López y Pintos 1997; López y Gianotti 1997; Cabrera 1997; Pintos 1997, 1999).

La investigación reciente ha permitido establecer cierta jerarquización espacial entre conjuntos monumentales, en función de grados diferentes de complejidad en la organización interna de los conjuntos de cerritos así como en las formas constructivas. La organización de espacios monumentales se concreta a partir de particulares configuraciones en la disposición de las construcciones y el uso dife-

rencial de áreas dentro de un mismo conjunto. Han sido reconocidos ordenamientos espaciales circulares, lineales y simétricos (López, 1996; López y Pintos, 1996, 1997; Gianotti 2000a), así áreas de actividad diferenciales en un mismo espacio monumental (López y Gianotti 1997; Pintos 1999). Esta complejidad ha sido interpretada fundamentalmente como producto de la ocupación redundante; el progresivo ordenamiento y construcción de espacios en lugares significativos.

DESCRIPCIÓN DE ELEMENTOS FORMALES: FORMA Y FUNCIÓN

En lo que a aspectos formales se refiere, las formas, dimensiones y funciones de los monumentos varían tanto en lo espacial como en lo temporal, así como las pautas de distribución, agregación y emplazamiento no son homogéneas para todas las regiones. Predominan las construcciones de plantas circulares (diámetros aproximados entre 30 y 40 m) y alturas que van desde 1 m hasta 7 m. Existen además construcciones de planta alargada y elíptica con alturas similares a las anteriores y otras formas complejas que combinan aspectos estructurales de unas y otras formas. Se han documentado al interior de un mismo conjunto diferentes tipos de monumentos (túmulos, plataformas, terraplenes), formas complejas (que combinan dos o más formas básicas) y otras manifestaciones arquitectónicas de menor magnitud (microrelieves) Estos últimos pueden haber sido caracterizados como acumulaciones de tierra de configuración amorfa y escasos cm. de altura. Vienen siendo excavados en forma sistemática desde hace 4 años, lo cuál ha permitido localizar áreas de ocupación y actividades en el entorno inmediato o a proximidad de los túmulos (Curbelo et alii, 1989; López 1992; Bracco 1993; López 1996; López y Gianotti 1997; Cabrera 1997; Pintos 1998, 1999). Aunque aún no está del todo claro el carácter de las ocupaciones, recurriendo a la analogía etnográfica pero ante todo a la evidencia material procedente de las excavaciones de estas áreas (molinos, herramientas de fabricación de cerámica, lascado in situ, cerámica, y en algunos casos restos óseos de alimentación) (López y Gianotti 1997; Cabrera 1997) es factible que constituyan zonas de ocupación temporales de orden doméstico-ritual, vinculadas a la celebración de ritos periódicos que reclaman el espacio sagrado de los monumentos.

La monumentalidad entendida como la creación activa de un paisaje social que señala una profunda ruptura con las sociedades anteriores, es argumento suficiente para definir la complejidad social; sin embargo enriquece aún más la discusión si contemplamos el desarrollo posterior de esta manifestación en la que se advierten niveles crecientes (no graduales) de jerarquización espacial, vinculados al surgimiento de espacios públicos, al ordenamiento espacial de estos últimos siguiendo pautas formales recurrentes entre las que se incluye la diversificación constructiva.

Utilizando una estrategia tipo zoom⁴, viene siendo estudiada a escala regional y local, la distribución y emplazamiento de los conjuntos monumentales (Gianotti y Leoz 1997, Gianotti 2000b), analizando las correspondencias estructurales en

⁴ De acuerdo a la metodología propuesta por Criado (1999).

diferentes niveles espaciales. A escala regional y desde una perspectiva geográfica, se individualizan dos claros patrones de distribución y emplazamiento de monumentos (Gianotti 2000b):

—Patrón nucleado definido por altas densidades de monumentos agrupados en superficies pequeñas. El emplazamiento de estos conjuntos se concreta generalmente en zonas bajas (valles fluviales) sobre terrazas inmediatas a las planicies de inundación de grandes ríos, y puntos nodales (tanto de zonas altas como bajas). Ej.: la cuenca de A^o Yaguará, presenta conjuntos con una media de 50 monumentos en 0,5 km²; algo similar acontece en la Sierra de los Ajos y en menor magnitud en puntos más altos de Potrero Grande (López y Pintos 1997).

—Patrón disperso definido por densidades bajas de monumentos por superficie (monumentos aislados o conjuntos de 2 y 3 monumentos) asociados a cimas de colinas, dorsales de estribación, balconadas (puntos terminales de las dorsales de estribación); y márgenes de arroyos en zonas de paso. Ej. Sistema serrano de Potrero Grande (López y Pintos 1997), serranías de Laguna de Castillos (Pintos 1999), A^o Chafalote.

—Pese a que ambos patrones se individualizan claramente, en algunas zonas, se combinan ambos tipos dando lugar a un patrón mixto (Ej.: Potrero Grande).

Regionalmente, el patrón nucleado exhibe linealidad en la distribución (López y Bracco 1994). Este patrón se define a escala regional por la distribución lineal de los conjuntos de monumentos en forma paralela a cursos de aguas exhibiendo diferentes grados de agregación zonal. Manteniendo la escala del análisis, el patrón disperso y/o mixto, se manifiesta a través de la distribución concéntrica de monumentos aislados o pequeños grupos de dos o tres, a partir de un punto central (que coincide con conjuntos de mayor agregación) desde los que se definen distribuciones casi simétricas y equidistantes de monumentos (Gianotti 2000b). En ambos casos la localización puntual de monumentos aislados o conjuntos no es azarosa, los lugares donde estos se emplazan son locacionalmente significativos ya que coinciden con unidades fisiográficas, y dentro de estas con puntos centrales (nodos) claves en la circulación regional, zonas de gran visibilidad y visibilización, áreas de acceso a tierras productivas y concentración de recursos (Gianotti y Leoz 1997). (Figura 6)

El factor tradición opera como otra dimensión que resignifica a través de los monumentos, ciertos lugares ya significativos desde antes; este argumento se ve reforzado por la reocupación sistemática de las áreas donde se localizan los monumentos, algunas de ellas localizadas en suelos enterrados previos a la primer construcción monumental (López y Gianotti, 1997). Directamente relacionado con lo anterior, el grado de monumentalidad representado a esta escala por las dimensiones, morfología, el emplazamiento y/o agregación de monumentos, permite definir rasgos arquitectónicos que potencian la percepción social y jerarquización de unos espacios sobre otros.

En el caso del patrón nucleado, y sobre todo en zonas bajas, la magnitud monumental viene dada en primer lugar por el grado de agregación (el conjunto como un todo), siendo este uno de los factores que permite la individualización visual a distancia y en segundo lugar por el emplazamiento, las formas y dimensiones de las construcciones. Mientras que en el patrón disperso, el grado de monumentalidad se ve favorecido principalmente por el emplazamiento, aprove-

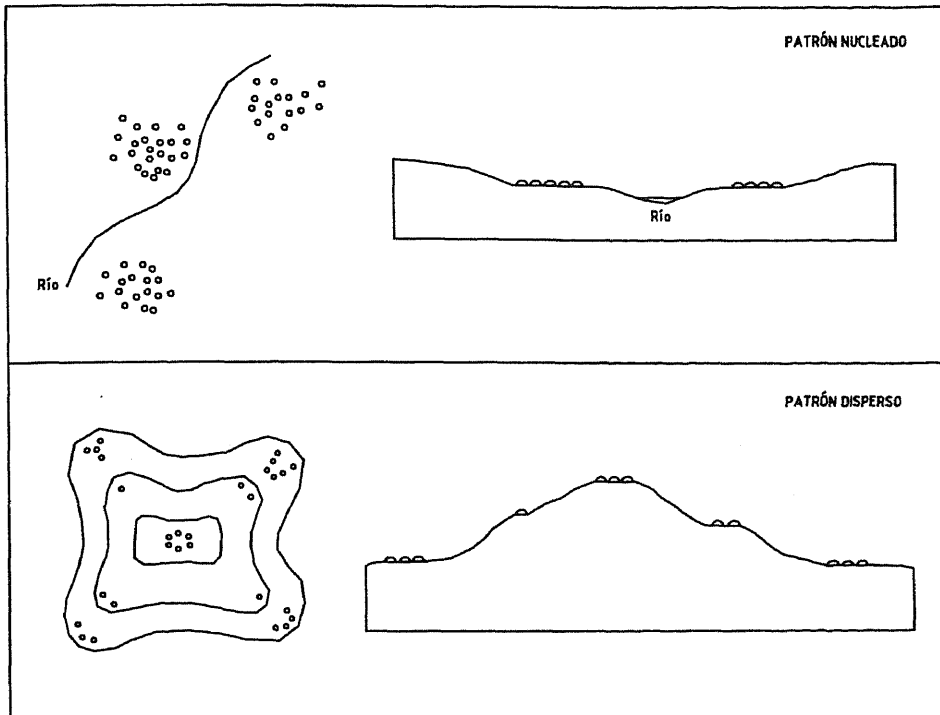


FIGURA 6: Modelo simplificado de los patrones de distribución y emplazamiento definidos para los monumentos en la región uruguaya.

chando las características naturales de las unidades de relieve, que son acentuadas cuál metáforas de las mismas a través de las construcciones antrópicas. Basta un solo monumento bien situado y de escasas dimensiones para que un espacio monumental sea individualizado a distancia.

A otra escala del análisis, partiendo del estudio y comparación de la organización interna de conjuntos monumentales en las diferentes regiones, ha sido posible el reconocimiento de pautas espaciales recurrentes que han sido interpretadas como producto de la intensificación ceremonial (López 1998; López y Gianotti 1997; Gianotti 2000b). Estas pautas que viene siendo corroboradas arqueológicamente en la distribución regional y local de conjuntos monumentales; parten de dos formas básicas para el ordenamientos de los espacios monumentales: la línea y el círculo. Sobre todo en importantes concentraciones monumentales el ordenamiento interno se produjo a partir de estas dos formas. Por un lado el círculo, genera espacios delimitados por los monumentos (plazas), generalmente de configuración circular y que podríamos definir como espacios cerrados. Por otro lado, la línea orienta, direcciona y permite la configuración de otras áreas (zonas de acceso, umbrales y circulación). La organización espacial interna se concreta a partir de ordenamientos lineales de monumentos que originan espacios simétricos y en ocasiones antagónicos. El ordenamiento y asociación lineal de monumentos, contribuye en la separación - demarcación de áreas dife-

renciadas, en la orientación de accesos y circulación interna de conjuntos. Ambas formas básicas permiten ordenar el espacio monumental, distinguiendo como mencionamos anteriormente zonas antagónicas, zona interiores (cerradas) y exteriores (abiertas); análogamente pueden ser interpretadas como adentro y afuera. (Figura 7)

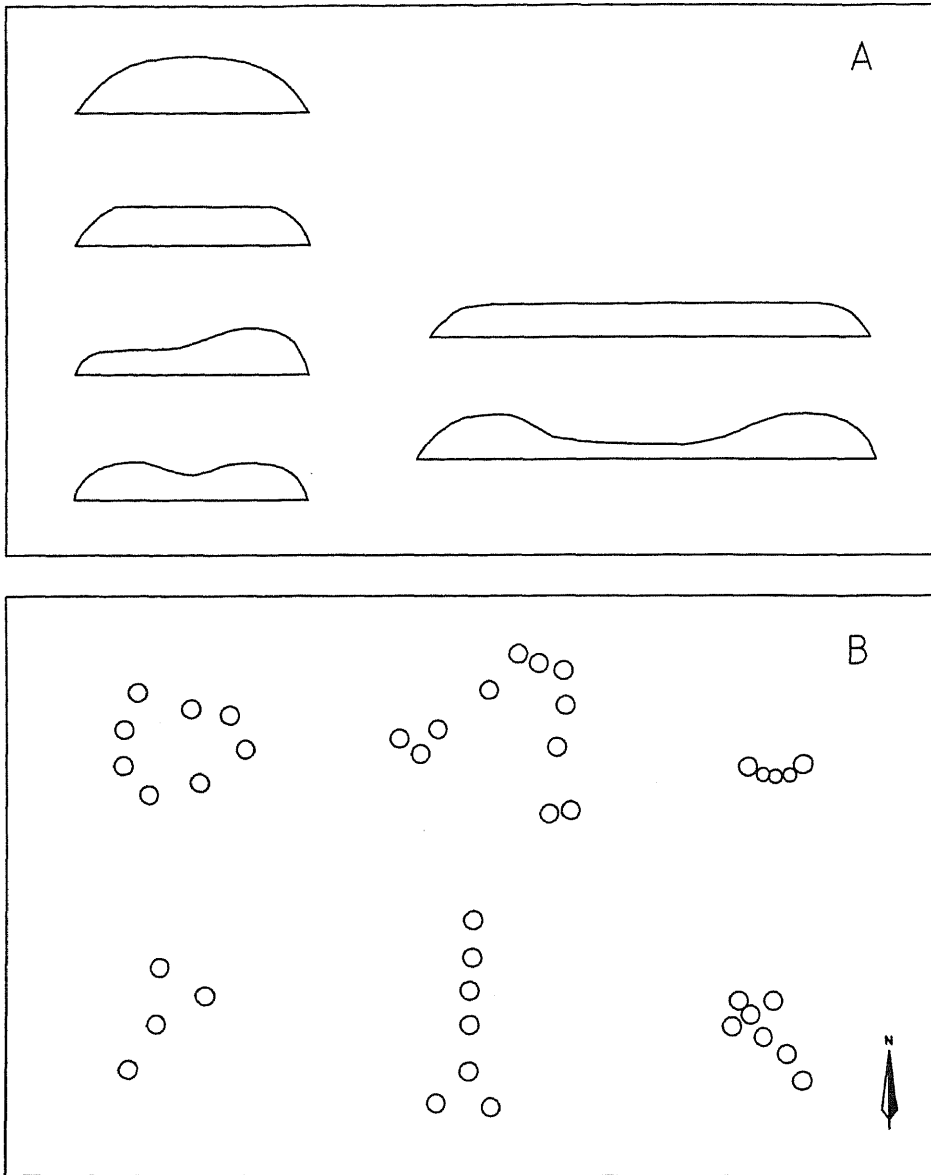


FIGURA 7: Aspectos formales definidos para conjuntos monumentales de la región Noreste (cuenca del A^o Yaguarí). A) Formas monumentales reconocidas al interior de un mismo conjunto. B) Organización de espacios internos; distribuciones circulares con espacios acotados y distribuciones lineales simétricas.

APUNTES FUNERARIOS

Los monumentos son vistos en este trabajo como elementos estructuradores del paisaje social, al cuál no les corresponde una única y exclusiva funcionalidad. Sin embargo, no cabe duda a partir de las evidencias recuperadas en gran parte de los monumentos excavados, que una de las actividades mayormente representada es el enterramiento de individuos. De esta forma el espacio de los monumentos, incluyendo no solo los cerritos sino también otro tipo de estructuras, es contemplado como un área formal pública en la que se celebran ritos funerarios y otras ceremonias no necesariamente vinculadas a la muerte.

El registro funerario se compone de restos óseos de 76 individuos, recuperados en diferentes estados de conservación y completitud. Las modalidades de enterramiento exhiben gran variabilidad pudiendo reconocerse hasta el momento: a) enterramientos primarios: individuos en posición anatómica, generalmente decúbito dorsal con variaciones que van desde cuerpos fuertemente flexionados, flexionados y extendidos y, b) enterramientos secundarios: en paquetes funerarios, en urnas y/o entierros parciales de piezas óseas (Gianotti 1998, 2000a). (Figura 8 y 9) La representación por sexos y edad no manifiesta hasta el momento, diferencias significativas, siendo que individuos de ambos sexos y de todas las edades se encuentran enterrados en los túmulos. No obstante, el análisis mortuorio refleja una mortalidad mayor en individuos adultos mayores y niños; en el caso de los adultos la muerte se produjo en casi la totalidad de los individuos después de los 40 años, este dato muestra una de las más altas esperanzas de vida para estas poblaciones de cazadores - recolectores (Sans et alii 1996).

A pesar de que el lugar de enterramiento por excelencia es el túmulo, excavaciones recientes han recuperado en dos sitios diferentes no monumentales (planicie de laguna de Castillos), mezclados con vestigios materiales varios; restos óseos parciales de al menos 2 individuos (Pintos 1997, 1998, 1999). Estas evidencias consideradas como otra modalidad de enterramiento (Pintos 1999), deberían ser analizadas dentro de la variedad de prácticas mortuorias y no como una modalidad de enterramiento, ya que aún se desconocen los motivos de tal registro mortuorio. Las causas sociales responsables de tal suerte, aunque de momento inciertas, son significativas si las analizamos como plantea Pintos, partiendo de casos en los que la muerte de algunos individuos no fue monumentalizada (ibídem).

Por otra parte, se ha comprobado en el caso de entierros parciales en túmulos y en los restos recuperados en sitios estratificados al borde de la Laguna de Castillos, la manipulación del cuerpo, evidenciada por el procesamiento y tratamiento traumático perimorten del mismo (Pintos & Bracco 1997; Gianotti 1998; 2000a; Pintos 1999). Los atributos de tratamiento traumático reconocidos son varios⁵ y convergen hacia el reconocimiento de prácticas violentas formando

⁵ En un túmulo excavado en la zona de Puntas de San Luis (Rocha, Sureste uruguayo) se recuperaron 8 enterramientos secundarios compuestos en 5 casos mayoritariamente por piezas craneales, junto a otros 3 conformados por piezas postcraneales aisladas; en 3 de los cráneos se registraron marcas de corte y perforaciones distribuidas en diferentes sectores del cráneo (Pintos & Bracco

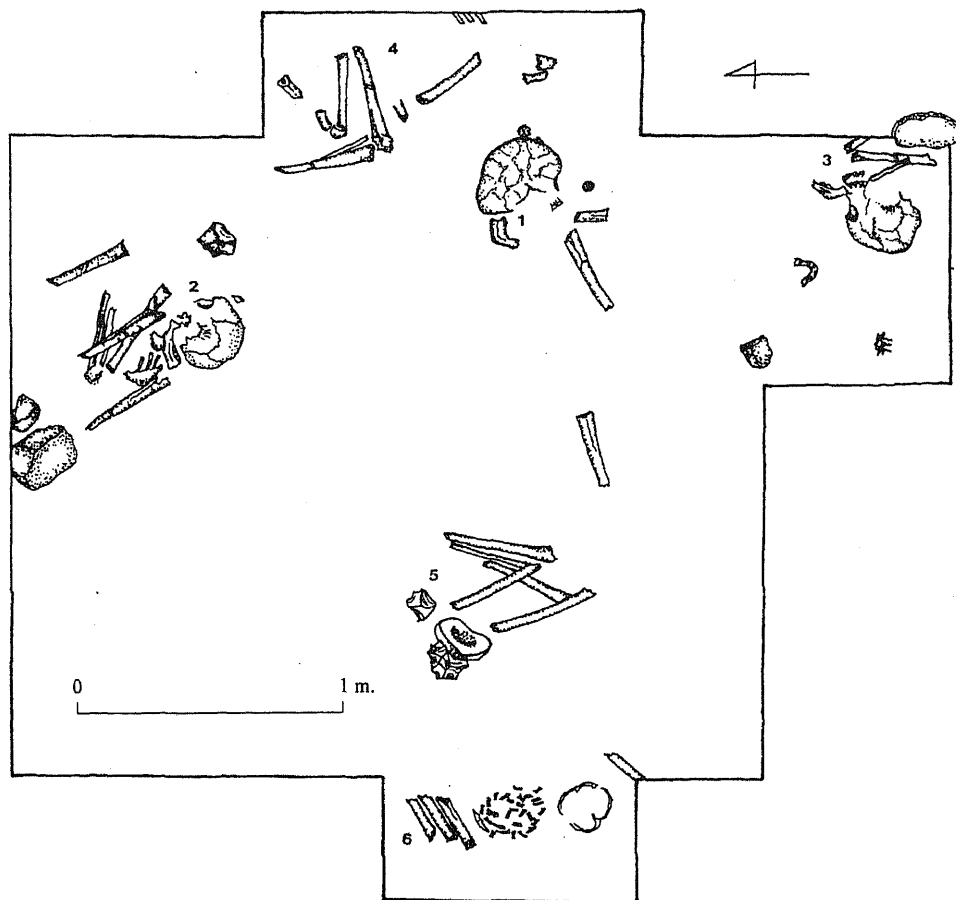


FIGURA 8: Túmulo colectivo en el sitio Rincón de Los Indios, se recuperaron 5 enterramientos primarios y un enterramiento secundario.

parte del ritual funerario. En algunos casos ha sido sugerido, aunque todavía a nivel hipotético, la correlación de dichas prácticas con la existencia de cabezas trofeos (Pintos 1999) y conductas antropofágicas (Gianotti 1998, 2000a); hipótesis que por otra parte, solo nuevos datos y estudios detallados del registro óseo permitirán confrontar.

Partiendo del túmulo como tumba y analizando la disposición de enterra-

1997). En el sitio Cráneo Marcado (Laguna de Castillos) se recuperaron restos parciales de 1 individuo, (fragmento de cráneo y postcráneo) con marcas de corte y alteraciones térmicas (Pintos 1999). También en Rocha, en el conjunto monumental de Los Indios, tras el análisis de las modalidades de enterramiento en 4 túmulos excavados, se documentó tratamiento traumático en 2 enterramientos, las evidencias consisten en marcas de corte en cráneo y postcráneo, fracturas de huesos largos, alteraciones térmicas en huesos y representación diferencial de partes esqueléticas (Gianotti 1998, 2000a).

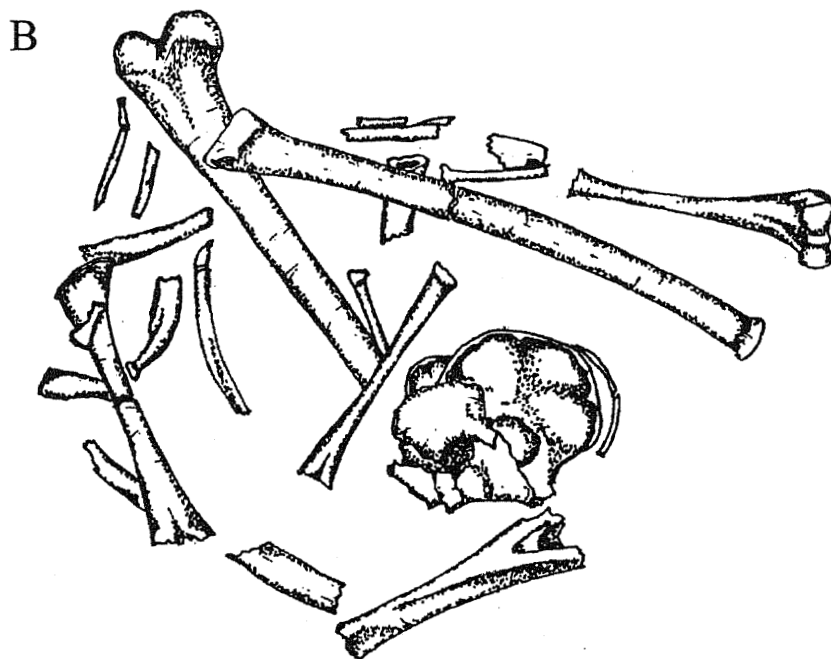
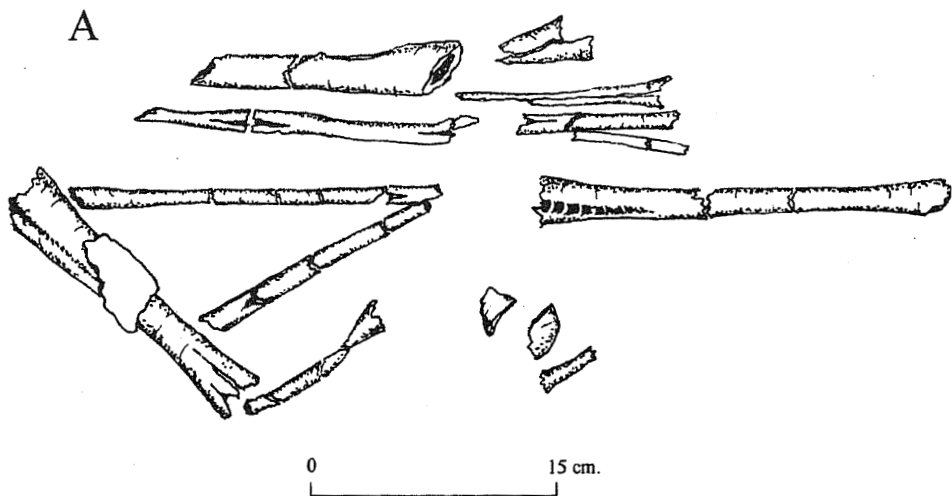


FIGURA 9: Enterramientos secundarios, A) recuperado a la base del túmulo III del conjunto monumental de Rincón de los Indios, B) recuperado en el sitio CH2DO1 - B.

mientos en ellos, las evidencias indican que algunos individuos merecieron la construcción de un túmulo individual, mientras otros fueron inhumados en fosas dentro de túmulos colectivos, en este último caso se produce la reutilización temporal prolongada de las mismas con fines funerarios. Estas evidencias permiten interpretar la existencia de túmulos o tumbas individuales y colectivas (Figura 8) compartiendo un mismo espacio formal, llegando incluso a individualizarse por el emplazamiento diferencial de ambas (Gianotti 1998).

Partiendo del rito como hecho social y de los elementos básicos que lo componen (Knight 1981) podemos a través de la repetición de elementos de ajuar individualizar los rasgos estructurales del entramado simbólico. Parece claro en sociedades de cazadores recolectores, que el simbolismo ritual se vincule y recurra a imágenes próximas a la naturaleza, sin una reelaboración material metafórica de las mismas; así se cumple hasta el momento, para los objetos que participen del contexto funerario en los túmulos excavados. La presencia recurrente de mandíbulas y dientes de cánidos (aparecen representadas tres especies de zorro), el hallazgo enterramientos de perros acompañando entierros humanos, sumado a la ausencia de restos faunísticos que muestren la explotación y consumo masiva de estos animales advierte la posibilidad de un simbolismo animal asociado a los cánidos. Aún para el debate, resta profundizar en la importancia y significación que representa la presencia de un animal ¿ domesticado ? en estos grupos; y que por otra parte no es descabellado si pensamos en la trascendencia que tiene a los efectos de asistir las actividades de caza en los bañados. El uso ritual de recursos y objetos (animales, líticos) procedentes de la costa, aparece testimoniada también en túmulos excavados próximos y distantes de estas área geográfica (Pintos 1996b, López y Castiñeira 1997; López 1996; Gianotti 1998); lo cuál sugiere el establecimiento de intercambios de bienes en ocasión de acontecimientos rituales públicos.

Es así que el rito funerario constituye otro ámbito donde la complejidad y los procesos de intensificación social vienen siendo estudiados en toda su magnitud (Gianotti 2000a). La variabilidad manifiesta en los aspectos concernientes a las prácticas mortuorias: modalidades de enterramiento, tratamiento de los cuerpos; elementos de ajuar; sumada al crecimiento sincrónico y diacrónico de los cementerios y espacios ceremoniales, admite emplear el concepto de intensificación social también para referirnos a los actos rituales. Estos acontecimientos, aparecen relacionados más allá del hecho mortuario en sí, con ceremonias públicas, con la construcción y mantenimiento de monumentos y surgimiento de espacios de integración social (López 1996, López y Gianotti 1997, Gianotti 2000a). Estos actos públicos, ámbitos de integración y reproducción social, envuelve conjuntos de creencias, hechos económicos y sociopolíticos de gran alcance. Constituyen los canales sociales a través de los cuáles opera la redistribución de bienes y el establecimiento de alianzas, la reafirmación de pertenencia a una unidad social, así como en ellos se concreta la sucesión de posiciones de prestigio, derechos hacia otros individuos y hacia el control - acceso de recursos. (Knight 1981; Dillehay 1991, 1996; Vientler 1991; López 1996; Gianotti 1998, 2000a; Pintos 1999).

CAZADORES, TÚMULOS Y COMPLEJIDAD SOCIAL

En los últimos años viene siendo discutido en el ámbito arqueológico uruguayo, el carácter de la organización social de estos grupos cazadores - recolectores (López y Bracco 1994), asumiendo que sus aspectos principales rompen con el estereotipo clásico de las sociedades de cazadores recolectores prehistóricos (Andrade y López 1998; López 1998; Pintos 1998; 1999). La caza, recolección y pesca aparecen desde el punto de vista económico como las actividades centrales, articuladas dentro de un complejo manejo (Pintos 1998, 1999) de parches ambientales y recursos estacionales, de forma tal que dichas prácticas se podrían reconocer como parte de una economía extractiva - productiva en la que pesa el conocimiento concreto del medio y opera una racionalidad muy vinculada a la ciclicidad estacional y los ritmos naturales (sensu Lévi Strauss 1962). No obstante, el registro arqueológico de los constructores de túmulos aunque reflejo de sociedades cazadores recolectores, exhibe hacia épocas tardías evidencias arqueológicas macrobotánicas (López 1996) y otras indirectas (silicofitolitos) que señalan la presencia de cultígenos (del Puerto en Pintos 1999). Este hecho que en principio parece crucial para la definición socioeconómica de una sociedad creemos que debe ser contemplado como un rasgo más, que permitirá entender el proceso de intensificación social operado en el seno de la sociedad constructora de cerritos. Desde esta perspectiva lo que importa es entender como se hace efectiva, o sea, como se concreta material y simbólicamente la relación sociedad - naturaleza y como se re-producen las prácticas sociales dentro de esa relación.

La manipulación controlada de recursos naturales distribuidos en parches dispersos y con una estacionalidad marcada, el crecimiento demográfico y la circunscripción a regiones concretas parecen condiciones esenciales en estas poblaciones arcaicas para la reproducción de una formación social compleja. Desde una perspectiva económica, el modo cazador - recolector complejo se hizo efectivo a través del uso estratégico del espacio, donde el acceso a la tierra y sectores más productivos fue garantizado tras la apropiación social de los mismos. Este cambio requirió de transformaciones previas en la forma como se reproduce y representa la sociedad en tiempo y espacio. Por un lado, con base en la observación, en el ensayo y error de prácticas económicas y en el conocimiento profundo de los ritmos y ciclos naturales, estas sociedades comienzan a desarrollar nociones temporales que se materializan en intervenciones activas en la naturaleza y que serán el reflejo directo de estrategias culturales en las que se vislumbra los comienzos de una sobreimposición de la sociedad a la naturaleza (Criado 1989, 1993b).

En el sentido de Ingold (1980, 1986) creemos en nuestro caso que el acto de cazar y recolectar puede bien ser entendido como un modo de producción, partícipe de un pensamiento domesticado (sensu Criado 1993b). Tenemos que a través de la manipulación se favorece el crecimiento natural mediante una serie de

estrategias (análogas a técnicas hortícolas⁶) que si bien no llegan a constituirse estrategias de domesticación total, implican ciertamente transformaciones en la distribución espacial y reproducción de los recursos⁷. Pero quizás más importante que los aspectos tecnológicos y subsistenciales, para definir el modo como se estructura la sociedad constructora de cerritos en sus diferentes ámbitos, habrá que distinguir no solo el sistema de relaciones ecológicas que vinculan a las sociedades humanas con el entorno natural, sino que casi más importante será establecer cuál es el sistema de relaciones sociales por las que esta sociedad se reproduce a sí misma como unidad social y económica, y en este sentido integrar las relaciones que gobiernan el acceso y la distribución de los recursos.

En el caso que nos ocupa es posible hablar por un lado de la pervivencia de un espíritu cazador - recolector (Pintos 1999) en una sociedad que manifiesta una relación de pertenencia social a un territorio y materializa con los monumentos, la apropiación simbólica de la tierra. Son las construcciones, entendidas como obras públicas las que demarcan los derechos de acceso y explotación sobre determinados recursos por parte de unidades sociales seguramente relacionadas con grupos de parentesco.

Las evidencias arqueológicas y etnohistóricas sugieren hacia momentos tardíos la presencia de sociedad segmentaria organizada en torno a jefaturas en donde las relaciones de desigualdad estarían principalmente dadas por el prestigio de ciertos individuos: jefes principales, jefes subordinados y chamanes; cuya reproducción estaría asegurada por la vía del parentesco. Este hecho deviene en una aparente contradicción si lo analizamos dentro de una formación social que perpetua un «espíritu» cazador - recolector (de naturaleza igualitaria), pero es quizás esta contradicción misma la que sugiere el surgimiento de un proceso de jerarquización creciente en donde los rasgos principales de desigualdad pasan por el liderazgo incipiente de algunos individuos y la constitución de grupos de descendencia como unidades políticas vinculados a sectores territoriales específicos. Estas tensiones sociales son las que encuentran válvula de escape en lo que hemos denominado intensificación social (sensu Bender 1981). Bender sostiene que el desequilibrio entre la demanda creciente y la capacidad de producción es al menos una de las causas internas de cambio e intensificación

⁶ Está más que documentado entre grupos de cazadores - recolectores amazónicos, la apertura de espacios en la selva para situar los campamentos temporales, en los cuáles al cabo del tiempo de abandono y tras la acumulación de basura en la periferia del mismo se produce el crecimiento concentrado de especies vegetales consumibles. Estas «huertas» son conocidas y visitadas en reiteradas oportunidades por miembros del grupo para realizar el seguimiento del crecimiento y más tarde la recolección (ver Politis, 1996)

⁷ Un claro ejemplo de manipulación simbiótica favoreciendo la presencia y crecimiento de especies vegetales y animales de una forma casi natural, en el caso de los cerritos es se encuentra en el hecho de que estas construcciones constituyen hábitat de varias especies animales de pequeño porte (mulitas, lagarto overo), conformando así una suerte de encierros naturales muy aptos para la caza de los mismos. Cabe destacar también el uso actual que en muchos lugares se les da a estas construcciones antrópicas, siendo que las tierras fértiles que las conforman son idóneas para la creación de pequeñas huertas (cultivo de vegetales, hortalizas, tubérculos y cucurbitáceas).

(Ibídem:150). Este proceso debe ser contemplado a partir del incremento en la producción, el aumento en las relaciones intra e intergrupales, la constitución de unidades sociales con esferas mínimas de interacción envueltas en redes de intercambios mayores. Es claro, aunque no factor decisivo, que redes de este tipo no son establecidas hasta que existe una densidad demográfica que lo permita.

La intensificación social aparece como uno de los conceptos claves para analizar la complejidad entre los constructores de cerritos de la región uruguaya, siendo posible analizar este proceso en diferentes ámbitos sociales. Las demandas sociales acentuadas se manifiestan en la necesidad de realizar actos públicos recurrentes (ceremonias), como forma de promover el trabajo colectivo y la integración social. Es así que los espacios monumentales son lugares de acción pública, espacios para las alianzas, redistribución e intercambio de bienes; al tiempo que contribuyen en la demarcación de los límites entre grupos de parentesco; marcando la pertenencia de estas entidades sociales (linajes) a regiones concretas. Dentro de este proceso se vislumbra el surgimiento de liderazgos cuyo poder seguramente venga más asociado al prestigio y aptitudes personales, que a la acumulación de riquezas, sin llegar a institucionalizarse como esfera independiente dentro de la sociedad.

Siguiendo la línea argumental y de acuerdo con lo que sostiene Criado (1993) el surgimiento de la monumentalidad enmarca dentro del ámbito espacial, los comienzos de la apropiación de la tierra, la institucionalización de la explotación y la constitución del paisaje como territorio, y desde una perspectiva temporal y estrechamente vinculado a lo anterior, viene dada por la intensificación social, la emergencia de jerarquización en diferentes ámbitos y el surgimiento de las primeras representaciones del tiempo como base de la tradición y la memoria social (Ibídem:40)

PAISAJES SOCIALES DE INTEGRACIÓN

En este trabajo hemos planteado desde una postura sintética y tomando algunos aspectos claves del debate actual, una interpretación de la monumentalidad prehistórica en la región sudamericana. Nuestra mirada contempla a los monumentos como estructuras genealógicas, pensadas y construidas para albergar generaciones de individuos. Los monumentos participan activamente en la conformación del paisaje social, y en este sentido los espacios monumentales se constituyen como lugares históricos y públicos, ocupando espacios como entidades holísticas, abstractas y funcionales, que relacionadas entre sí reflejan la concepción del mundo que esas sociedades tenían (Dillehay 1996).

La estrategia monumental contempló, de manera nada tímida las formas naturales para la configuración de un gran mapa cultural, valedero para cualquiera que supiese percibir (interpretar) el código espacial de los monumentos como creadores de Paisaje. La apropiación de escenarios naturales y concretamente de sus formas básicas como medio para representar la realidad social y

ordenar la existencia, fue la estrategia utilizada en la configuración de grandes territorios sociales. Por tanto, la geografía locacional y formal de los monumentos constituyen dimensiones empíricas del registro arqueológico de gran importancia para acceder a la espacialidad humana y las formas de representación de una sociedad concreta en el espacio (Criado Boado 1991, 1993a y b, 1999).

Según los argumentos aquí manejados, el tema de la complejidad aparece como uno de los puntos claves para entender el desarrollo de la monumentalidad entre los cazadores recolectores de la región. Hemos analizados a partir de diferentes argumentos el desarrollo cultural alcanzado por estas sociedades, privilegiando una visión de conjunto en donde nos encontramos hacia los momentos finales con la aceleración de procesos sociales derivados de la intensificación generalizada en todos los ámbitos.

Hemos puesto el énfasis en la dimensión espacial y concretamente en la organización de espacios sociales públicos. El surgimiento y desarrollo creciente de estos espacios de integración pueden ser interpretados como el producto de tensiones sociales derivadas de la intensificación generalizada, el crecimiento demográfico y la aceleración de las relaciones sociales locales y supralocales. Ante estas tensiones, la solución parece haber sido la creciente integración social, concretada a través del trabajo colectivo como vía de negociación y fortalecimiento de las relaciones sociales.

El arreglo espacial producido por la asociación reiterada de monumentos de diferentes orden (túmulos, terraplenes, plataformas, microrelieves) y el surgimiento de espacios jerarquizados en los conjuntos monumentales, permite reconocer también ritmos crecientes de agregación social que reclaman de espacios públicos donde realizar ceremonias periódicas. De aquí se desprende que la intensificación social, manifiesta en el ámbito organizativo y constructivo, llevó a la constitución de un paisaje jerarquizado, en el cuál advertimos los primeros indicios de una división social que se hace efectiva para momentos tardíos, también en otros ámbitos sociales. Los comienzos de la jerarquización en el ámbito espacial se sitúa en el momento en que son elegidos ciertos lugares significativos del paisaje para el emplazamiento de los primeros monumentos y; crece en complejidad constituyéndose como tal en paisaje jerarquizado, cuando se percibe la artificialización masiva de estos lugares, ante la reclamación creciente de espacios de acción ritual concretos.

Participa también de forma activa en este proceso de jerarquización del paisaje, lo que podríamos denominar diversificación constructiva, entendida como la construcción de volúmenes en tierra de diferente morfología y funcionalidad, entre las que encontramos monumentos de carácter funerario y otros no funerarios pero de igual carácter ceremonial. A las fórmulas espaciales anteriormente tratadas, se les suma ahora la combinación de volúmenes contribuyendo en el ordenamiento y delimitación de espacios sociales. La investigación futura permitirá seguir avanzando en la articulación y definición funcional de estos espacios concretos dentro de un mismo conjunto monumental, así como en la definición regional de la jerarquía de lugares.

La investigación actual sobre los cerritos uruguayos se encuentra centrada en

varios de los aspectos definidos en este trabajo, apuntando de aquí en más a la consolidación del conocimiento tratando de aportar información calificada al modelo de prehistoria en el contexto americano. La Arqueología de Cerritos se presenta de esta forma como un punto clave para el conocimiento de la prehistoria sudamericana y en un contexto más amplio, para entender el desarrollo cultural y el surgimiento de complejidad social en sociedades de cazadores recolectores.

Agradecimientos: A todo el Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje por permitirme formar parte integrante del equipo, por el constante estímulo brindado y por la disposición constante al intercambio de ideas. A Sebas por la lectura crítica y el intercambio de ideas sobre un tema que nos es común. A Anxo por su apoyo en la delineación de las figuras y a Sergio por ayudarme en la edición definitiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ARECHAVALETA J. (1892): Viaje a San Luis. En *El Uruguay en la Exposición Histórico Americana de Madrid*. Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, pp. 60-95; Montevideo.
- AYUP R. (1991) *Avaliação das mudanças do nível do mar o Holoceno na plataforma continental adjacente ao Rio de la Plata*. Tesis de doctorado, Univ. Federal do Rio Grande do Sul. Brasil.
- BAEZA J., DIAZ A., MELGAR W., CAIMI A., ETCHEVERRY C., BARONE J., LUCAS L., GEREDA C., BORCHA A., BARBOZA E. (1974): Informe preliminar sobre los cerritos en la zona de Cañadá de Las Pajas. *Anales del V Congreso Nac. de Arqueología, Colonia*.
- BASILE BECKER I. (1976): O índio Kaingang no Rio Grande do Sul. *PESQUISAS Nº 29*, Instituto Anchieta de Pesquisas, Universidad do Vale do Rio dos Sinos, Sao Leopoldo, Brasil.
- BENDER B., (1981) Gatherer - Hunter Intensification. En *Economic Archaeology* Sheridan and Bailey (eds)
- BERTONI B., PORTAS M., Y SANS M. (1996): Relaciones Morfológicas de la Poblaciones Prehistóricas del Uruguay: Análisis de los restos esqueléticos humanos. Simposio Internacional de Arqueología de las Tierras Bajas. Montevideo, (en prensa).
- BRACCO D. (1998) *GUENOAS*. Editado por el Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay.
- BRACCO R. (1992) Desarrollo Cultural y Evolución Ambiental en la región Este del Uruguay. En *Ediciones del Quinto Centenario*, F.H.C.E., UdelaR, pp. 45-71; Mdeo.
- BRACCO R., MONTAÑA J., NADAL O., GANCIO F. (1996): Técnicas de construcción y estructuras monticulares: termiteros y cerritos; de lo analógico a lo estructural. Simposio de Arqueología de las Tierras Bajas, Montevideo, (en prensa).
- BRACCO R. Y URES C. (1997): Ritmos y Dinámica Constructiva de las Estructuras Monticulares. Sector Sur de la Cuenca de Laguna Merín. 49ª Congreso de Americanistas, Quito, Ecuador.
- CABRERA L. (1992): El indígena y la conquista en la cuenca de la Laguna Merín. En *Ediciones del Quinto Centenario*, F.H.C.E., UdelaR, pp. 97-121; Montevideo.
- (1996 a): Los Niveles de desarrollo sociocultural alcanzados por los grupos constructores de cerritos del Este uruguayo. *Simposio Arqueología de las Tierras Bajas*, Montevideo (en prensa).
- (1997a): Funebría y Sociedad entre los Constructores de Cerritos del Este Uruguayo. 49ª Congreso de Americanistas, Quito, Ecuador.
- (1997b): Las áreas domésticas de los «constructores de cerritos: El sitio CG14EO1». *IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, Colonia del Sacramento*, (Julio 1997). (en prensa).
- CABRERA L., DURÁN A., FEMENÍAS J. Y MAROZZI O. (1996): Investigaciones Arqueológicas en el sitio CG14EO1 «Isla Larga», Sierra de San Miguel, Dpto. de Rocha, en *Simposio Arqueología de las Tierras Bajas*, Mdeo. (en prensa).
- CASTIÑEIRA C., FERNÁNDEZ G., CÉSPEDES C. (1997) Procesos de Formación del Sitio Cráneo Marcado en el litoral de Laguna de Castillos (Depto. de Rocha -Uruguay). Una aproximación interdisciplinaria para su reconstrucción paleoambiental. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Uruguay, en prensa.

- CESAR G.(1981) Primeiros Cronistas do Rio Grande do Sul: estudo de fontes primarias da historia rio-grandense acompanhado de varios textos. Porto Alegre, EDURGS.
- CÉSPEDES C.(1995) Gestión Ambiental de los Humedales de la Cuenca de la Laguna Merín: El Humedal de la Laguna Merín, Análisis y discusión para su reinterpretación. Serie Investigaciones N° 123, CIEDUR, Uruguay.
- CURBELO C., BRACCO R., CABRERA L., LÓPEZ J., FEMENÍAS J., FUSCO N., MARTÍNEZ E. (1990): Estructura de sitio y zonas de actividad. Anais da V Reuniao Cientifica da Sociedade de Arqueologia Brasileira, *Revista do Cepa* N° 17; pp. 333-345.
- CRIADO BOADO F. (1989): Megalitos, Espacio, Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*. 46, pp. 75-98.
- (1993a): Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50, pp. 39-56.
- (1993b): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal* 2, pp. 9-55.
- (1999) Del Terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA 6 (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje)*, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Santiago de Compostela.
- DELANEY P.(1965), Fisiografía e Geología da superficie da Planicie Costeira de Rio Grande do Sul. Univ. Do Rio Grande do Sul, Publicación N° 6.
- DILLEHAY T. (1986): Cuel: Observación y comentarios sobre los túmulos de la Cultura Mapuche. *Chungará* 16-17:181-193, Chile.
- (1990): Mapuche ceremonial landscape, social recruitment and resource right. *World Archaeology* Vol 22, N° 2, pp. 223-241, London.
- (1991): Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Succession. En «Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices. Ed. T. Dillehay; Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
- (1996): El Paisaje Cultural y Público: Monumentalismo Holístico y circumscripito de las comunidades araucanas. Simposio Arqueología de las Tierras Bajas, Montevideo, (en prensa).
- FEMENÍAS J., LÓPEZ J., BRACCO R., CABREAR L., CURBELO, FUSCO N., MARTINEZ E. (1992): Tipos de Enterramiento en estructuras monticulares «cerritos», en la región de la cuenca de la Laguna Merín. (R.O.U). En *Revista do Cepa*. Vol. 17 (20); Santa Cruz; Brasil, pp. 345-356.
- FERRÉS C. (1927): Los Terremotos de Indios. *Revista Sociedad Amigos de la Arqueología*. N° I: 139-151. Montevideo.
- FIGUEIRA J.H.(1888): Informe acompañando a la colección donada al Museo de la Plata. (manuscrito).
- (1892): Los Primitivos Habitantes del Uruguay. *Uruguay en la exposición Histórico - Americana de Madrid*. Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, Montevideo.
- GIANOTTI C. (1998): Ritual funerario y prácticas mortuorias en las tierras bajas de Uruguay. Tesis de Licenciatura, F.H.C.E, Dpto. de Arqueología, UdelaR, Montevideo.
- (2000a): Espacios ceremoniales, monumentos y ritos funerarios. En Gianotti C. (ed.) *Paisajes Culturales en el Sur de América; Trabajos en Arqueología del Paisaje* 14; GIARPa; Universidad de Santiago de Compostela, Galicia. (en prensa).
- (2000b): Paisajes Monumentales en Uruguay. La construcción de espacios ceremoniales entre cazadores recolectores como argumento de la complejidad social. *Trabajos en Arqueología del Paisaje*, GIARPa, Universidad de Santiago de Compostela. Galicia. (en prensa).
- GIANOTTI C. Y LEOZ E. (1997): Hacia una Arqueología del Movimiento en la Prehistoria: Arqueología del Paisaje en el curso medio del A° Yaguari, Dpto. de Tacuarembó. *Actas IX Congreso de Arqueología Nacional Uruguaya*. (en prensa).

- HERNANDO A. (1995): La Etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado. *Trabajos de Prehistoria* 52, nº 2, pp. 15-30, Madrid.
- INGOLD T. (1980): *Hunters, pastoralist and ranchers*. Cambridge University Press. Cambridge.
- (1986): *The apropiation of Nature. Essays on Human Ecology and Social Relations*. Manchester University Press. Cambridge.
- KNIGHT V. (1981): *Mississippian Ritual*. Dissertation for the degree of Doctor of Philosophy; University of Florida.
- LÉVI-STRAUSS C.(1962): *El Pensamiento Salvaje*. Edic. castellana (1964); Fondo de Cultura Económica. México.
- (1968) *Antropología Estructural*, Ed. Eudeba (1 edición 1958), 71 pp. Bs As.
- LÓPEZ MAZZ J.(1992a): La Reconstrucción del Pasado, la Identidad Nacional y la Labor Arqueológica: El Caso Uruguayo. Politis G., (ed), *Arqueología en América Latina Hoy*, Biblioteca Banco Popular, pp. 167-175, Colombia.
- (1992b): Aproximación a la génesis y desarrollo de los cerritos en la zona de San Miguel. Ediciones del Quinto Centenario, UdelaR. 1:76-96, Mdeo.
- (1994): Aproximación al territorio de los constructores de cerritos. en Consens M., López Mazz J., Curbelo C. (eds) *Arqueología en el Uruguay*, Edit. SURCOS S.R.L., Mdeo.
- (1995): Uso y Organización del espacio en las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. *Revista de Arqueología nº 8*, pp. 181-203, Sao Paulo, Brasil.
- (1996): Trabajos en Tierra y Complejidad Cultural, en las Tierras Bajas del Rincón de Los Indios. Simposio Arqueología de las Tierras Bajas, 21-25 Abril, Montevideo. (en prensa).
- (1998): Desarrollo de la Arqueología del Paisaje en Uruguay. El caso de las Tierras Bajas de la cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología Espacial* 19-20, Teruel, pp. 610-633.
- LÓPEZ M. & BRACCO R.(1992): Relación Hombre - Medio Ambiente en las poblaciones prehistóricas del Este del Uruguay. En *Archaeology and Environment in Latin America*, Ortiz Troncoso y Van Der Hammen (eds) Universiteit van Amsterdam.
- (1994): Cazadores-Recolectores de la Cuenca de la Laguna Merín: Aproximaciones teóricas y modelos arqueológicos. Lanata J.L. y Borrero L.A. (eds), *Arqueología Contemporánea*. vol. 5, pp. 51-64. Bs. As.
- LÓPEZ J, E IRIARTE J.(1996): Relaciones Costa - Tierra Bajas entre los constructores de túmulos de la cuenca de la Laguna Merín. Simposio Arqueología de las Tierras Bajas, Montevideo, (en prensa).
- LÓPEZ J.M. Y PINTOS S. (1997): Paisaje Arqueológico de la Laguna Negra, Dpto. de Rocha. (R.O.U.). IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, Colonia del Sacramento, (en prensa).
- LÓPEZ J. M. Y GIANOTTI C.(1997): Diseño de Investigación y Primeros Resultados de las investigaciones arqueológicas en el Rincón de los Indios. *IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Colonia del Sacramento, (en prensa).
- LÓPEZ J.M. Y CASTIÑEIRA C. (1997): Estructura de sitio y patrón de asentamiento en la Laguna Negra, Dpto. de Rocha. *Actas IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Colonia del Sacramento, (en prensa).
- MABILDE P. F (1983): Apontamentos sobre os indígenas selvagens da nação Coroados dos Matos da Provincia do Rio Grande do Sul (1836-1866); IBRASA, Sao Paulo.
- NAUE, G.(1968): Dados sobre o estudo dos cerritos na area Meridional da Lagoa dos Patos, Rio Grande. Instituto Anchieta de Pesquisas. Sao Leopoldo.
- PANARIO, D. Y PIÑEIRO, G.(1997) Vulnerability of oceanic dune system under wind pattern change scenarios in Uruguay, *Climate Research*. Australia.
- PINTOS S.(1996a): Economía Húmeda del Este del Uruguay: El manejo de recursos faunísticos. Simposio Arqueología de las Tierras Bajas, 21-25 Abril, Montevideo. (en prensa).

- (1996b): Análisis zooarqueológico del sitio Potrerillo de Santa Teresa, Dpto. de Rocha, Uruguay. *Segundas Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata. Arqueología II*: 118-127. Argentina.
- (1997): Arqueología del Sitio Cráneo Marcado, Laguna de Castillos. Dpto. de Rocha. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*. Uruguay (en prensa).
- (1998): Actividad Monumental: la construcción del Paisaje entre los cazadores recolectores de la región Este del Uruguay. *Arqueología Espacial* 19-20:259-542; Teruel.
- (1999): Cazadores Recolectores Complejos. La experiencia humana enriquecida. Constructores de cerritos del este de Uruguay. Trabajo de investigación. Curso de doctorado, Universidad Complutense de Madrid.
- PINTOS S., Y BRACCO R.(1997): Modalidades de enterramiento y huellas de origen antrópico en especímenes óseos humanos. Tierras Bajas del Este del Uruguay. *49º Congreso de Americanistas* (Ecuador).
- POLITIS G.(1996): Nukak. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas. SINCHI, Colombia.
- PRIETO O., ALVAREZ A., ARBENOIZ G., DE LOS SANTOS J.A.,VESIDI A., SCHMITZ P.I., BASILE BECKER I.I., NAUE G. (1970): Informe preliminar sobre investigaciones arqueológicas en el departamento de Treinta Tres, R.O.U. Publicações Avulsas nº 1, Instituto Anchietao de Pesquisas. Univ. do Vale do Rio dos Sinos.
- RILLA, F.(1992): Humedales del Sudeste de Uruguay. Situación actual y perspectivas. *Vida Silvestre* 72: 44-49, Argentina.
- SANS M.(1991): 1997): Pautas de Adaptación en el Este del Uruguay a partir del estudio de los restos esqueléticos humanos. *49º Congreso de Americanistas*, Quito, Ecuador. (en prensa).
- SCHMITZ P.I.(1967): Arqueología no Rio Grande do Sul. Pesquisas, *Antropología* nº 16, Sao Leopoldo.
- (1976): Sítios de pesca lacustre em Rio Grande, R. S. Brasil: Inst. Anchietao de Pesquisas, Sao Leopoldo.
- SCHMITZ, P. & BASILE I.(1970): Aterros em areas alagadizas no sudeste do Rio Grande do Sul e Nordeste do Uruguay. *Anais do Museu de Antropología* Nº 3, Florianopolis.
- SERRANO A.(1936): Etnografía de la antigua Provincia del Uruguay. Paraná.
- SUBIRATS E. (1997) *El Continente Vacío*. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna. Edit. ANAYA & Mario Muchnik, 525 pág., Madrid.
- SUGUIO, K; TRUCO, B; SERVAT, M; SOUBIES, F; FOUNIER, M.(1989). Holocene Fluvial Deposits in Southeastern Brazil: Chronology and Paleohydrological Implications. En: International Symposium on Global Changes in South America During the Quaternary. Special publication Nº1. ABEQUEA/INQUA. San Paulo.
- VERDESIO G.(1998a): Prehistoria de un Imaginario. El territorio como escenario de la diferencia. En Achugar H. y Moraña M., en *Historia de la Cultura uruguaya*. Edit. TRILCE, Montevideo.
- (1998b): En busca de la materialidad perdida: un aporte crítico a los proyectos de recuperación de las tradiciones indígenas aborígenes propuestas por Kusch, Dussel y Mignolo. Conferencia dictada en Latin American Studies Asociation; Chicago; *Revista Iberoamericana*, (en prensa).
- (1999): The original sin behind the creation of a New Europe: Economic and Ecological Imperialism in the River Plate. (en prensa).
- VIERTLER R.(1991): A Refeição das Almas. Sao Paulo, Hucitec - Edusp.